

Un florilegio de epitafios renacentistas en el MS. 5973 de la Biblioteca Nacional¹

Benigno LOUZADO FERNÁNDEZ

RESUMEN

El Ms. 5973 de la Biblioteca Nacional, obra de transmisión epigráfica realizada en el ámbito del Humanismo, contiene una colección de epitafios dedicados tanto a personajes ilustres del Renacimiento del ámbito literario y político como a otros personajes desconocidos. Nuestro propósito es presentar dichos epitafios como receptores de una tradición clásica en su forma y estructura.

SUMMARY

The National Library manuscript number 5973 is an epigraphical transmission book produced in the light of the Humanist environment. It contains a collection of epitaphs dedicated to famous persons as well as other unknown persons. Our purpose is to present these epitaphs as hallmarks and preservation of a classical tradition and structure.

1. Introducción

A lo largo del Renacimiento, la redacción de obras dedicadas a recopilar piezas epigráficas se convirtió en una tendencia literaria altamente producti-

¹ Este trabajo, que ha sido presentado como comunicación en el Congreso Internacional Sobre Humanismo y Renacimiento, celebrado en León del 4 al 8 de Junio de 1996, está adscrito a proyecto de investigación Cultura Clásica y Renacimiento: Textos para la investigación interdisciplinar y el conocimiento de los fundamentos del mundo moderno de la Secretaría de Estado de Educación del M.E.C., coordinado por Isabel Velázquez y Antonio Espigares, y forma parte de un estudio más amplio que actualmente realizo como tesis doctoral.

va². A este respecto se han escrito ya varios estudios explicando los motivos esenciales que movían a los autores a recoger este tipo de testimonios de la Antigüedad³, que podríamos resumir en dos finalidades esenciales: por un lado, el uso de los textos epigráficos como apoyo a las grandes obras históricas que se abordan en el Renacimiento, y por otro, el ensalzamiento de pueblos y ciudades haciendo remontar su origen al tiempo de los romanos⁴.

Tendencia también muy productiva fue la de componer recopilaciones que, bajo los títulos de *Florilegio*, *Flores* o su correspondiente griego *Anthologia*, recogían epitafios de carácter literario, destacados ya por su autor ya por el destinatario del epitafio o por ambos. La finalidad de este tipo de obras ya es más compleja que la del anterior tipo comentado. Aquí podríamos estar ante una serie de obras que destacarían por el carácter laudatorio, en aquellos casos en que se recogen epitafios referidos a miembros de una familia noble o a miembros de la élite cultural o política de un determinado país, o bien por ser simples recopilatorios de piezas de un carácter totalmente literario, y para las que tenemos un importantísimo modelo de la Antigüedad, ampliamente imitado e incluso copiado por los autores de este tipo de obras, y que sería la *Antología Planudea*, obra de Máximo Planudes, que continúa la tradición⁵ de realizar obras en las que se recogen todo tipo de epigramas y composiciones poéticas, tradición que se venía desarrollando desde los inicios de la era cristiana.

2. El Manuscrito B.N. 5973

El manuscrito 5973 de la Biblioteca Nacional de Madrid, sobre el que nos basamos para hacer este breve estudio, constituye una interesante pieza, dentro de la tendencia que acabamos de mencionar. Este manuscrito debe su interés principalmente a que con él se intentaron reunir en una sola obra los esquemas

² Fueron numerosos los autores que escribieron sobre este tema. Cabe recordar a los españoles Antonio Agustín, Martín Vázquez Siruela, Honorato Juan, o los europeos Pedro Apiano, Jean Metel o Giambattista Cattaneo, por citar sólo a algunos de los más conocidos.

³ Sobre este tema, resulta muy interesante la lectura de A. Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid 1994, pp. 242-272.

⁴ Es muy significativo el título de la obra de Diego Covarrubias de Leyva *Memorias de los Reyes de España, relación de la fundación de algunas provincias, ciudades y lugares de España, con una serie de inscripciones romanas halladas en España*. B.N. ms. 7656.

⁵ Para una visión general sobre la evolución de las Antologías en el mundo greco-bizantino, consultar la obra de A. S. F. Gow, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*. Cambridge 1965, en su introducción. Vol I pp. XIII y ss. así como la introducción a la edición bilingüe de la Antología Griega: *Anthologie Grecque*, vol. I, pp. III-XXXVII, Les Belles Lettres, París 1928, edición y traducción de Pierre Waltz.

de los dos tipos de obra literaria recopilatoria antes mencionados. Nos parece oportuno explicar algo sobre la historia de este manuscrito antes de entrar con la cuestión de los epitafios renacentistas que recoge. En primer lugar, cuestión prioritaria resulta la de la autoría del manuscrito. Hübner⁶ atribuyó su elaboración a Florián Docampo, cronista de Carlos V. Y aunque tal afirmación durante mucho tiempo no se ha puesto en duda, sin embargo, hoy en día creemos que debe ser revisada. Según nuestra hipótesis en principio debe, si no descartarse, al menos ponerse en duda tal autoría, puesto que la datación del manuscrito lo sitúa con toda seguridad en fechas posteriores a 1577 (año este del fallecimiento de Alberto Crantz, cuyo epitafio recoge). Igualmente, vendría a apoyar tal hipótesis la identificación que H. Gimeno ha propuesto recientemente en su tesis doctoral⁷ de una carta autógrafa de Docampo cuya letra no coincide en absoluto con las que se leen en el manuscrito que comentamos.

Se trata de un manuscrito facticio, claramente dividido en dos partes, que, con posterioridad a su composición, se encuadernan juntas. Es evidente que uno de los autores realizó dicha encuadernación de manera voluntaria, pues se dedica a anotar y corregir los posibles defectos de transcripción de la otra mano, además de añadir un escueto índice onomástico y de topónimos. Ambas partes se distinguen claramente no sólo por la mano y calidad del papel sino (lo que más nos interesa ahora) por su contenido y posiblemente finalidad.

Mientras que la primera parte corresponde a la concepción de obra que se publicó con bastante abundancia en los siglos XVI y XVII bajo los títulos ya expuestos de *Flores*, *Florilegio* y *Anthologia*⁸, la segunda parte corresponde a la otra concepción, la de la obra dedicada a recoger las antigüedades de algún lugar concreto, y de la que son numerosísimos los ejemplos (baste para ello mirar las fuentes que da el CIL en su volumen II, que hace referencia a aquellos manuscritos que contienen inscripciones recogidas en Hispania). Llama la atención la amplitud del espectro geográfico que abarca este manuscrito, que recoge piezas de Hispania, Roma, Hungría y Austria principalmente⁹. Es

⁶ C.I.L. vol. II págs. XII-XIII bajo el epígrafe *Docampus*.

⁷ H. Gimeno Pascual, *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Tesis doctoral, 1992. Aprovecho este espacio para agradecer su inestimable colaboración al facilitarme un ejemplar de su tesis doctoral actualmente en prensa

⁸ Por citar algunos títulos: *Selecta epigrammata ex florilegio et alia quaedam ex veteribus poetis comicis potissimum latino item carmine conuersa*, Romae MDCVIII; *Florilegium veterum graecorum poetarum epigrammata comprehensa libris septem*, MDCIV. *Flores illvstrivm epitaphiorvm ex praeclarissimarvm totivs Europae civitatvm*, Antuerpiae, MDCXXVII²

⁹ Por ejemplo, la obra *Flores illvstrivm epitaphiorvm ex praeclarissimarvm totivs Europae civitatvm*, mencionada en la nota inmediatamente anterior, recoge muchas más inscripciones que la que nos ocupa, pero son inscripciones en su inmensa mayoría Renacentistas, lo que hace suponer una intención más laudatoria que histórica.

improbable que el autor hiciera la autopsia de las piezas personalmente; no obstante, bien pudo estudiar directamente alguna de ellas. Parece lógico pensar, así y todo, que lo que hizo fue copiar obras de otros autores (como él mismo reconoce al referirse a las inscripciones húngaras, y se puede demostrar para gran número de las vienesas). Por otra parte, es de sobra conocido el tráfico de información que, al respecto, mantuvieron numerosos estudiosos de las antigüedades, a través de su correspondencia. Con todo no son muchas las obras que extiendan tanto su radio de acción, precisamente por el hecho de ser obras destinadas a apoyar de una manera más científica las aseveraciones acerca de la historia de lugares concretos. (A este respecto, cabe observar, por ejemplo, el uso que de las inscripciones hace Florián Docampo o el que hicieron su continuador Ambrosio de Morales para su *Crónica General* y Jerónimo de Zurita para sus *Anales de la corona de Aragón*).

De otro lado, la parte que vamos a llamar Florilegio es de mayor interés filológico, pues es la que engloba la inmensa mayoría de las inscripciones literarias, y además nos marca la pauta de ese interés unificador al contar también con un pequeño número de inscripciones puramente epigráficas. No es nuestra intención detenernos aquí en un problema que surge al estudiar este tipo de inscripciones, como es el hecho de su existencia real como epígrafe o su mera existencia como composición literaria, pues se trata de un problema bastante complejo, baste recordar que junto al supuesto epitafio de Homero (composición para ser grabada en piedra, y que al parecer existió efectivamente como atracción turística en la isla de Ios¹⁰) encontramos el de Nevio, que todas las fuentes insisten en declarar como auténtico y compuesto por el propio Nevio para ser inscrito en su tumba (aunque ni tan siquiera este dato certifica la existencia de dicha inscripción). Igualmente, entre las inscripciones renacentistas que nos trasmite encontramos, por ejemplo, dos distintas redacciones anónimas del epitafio dedicado al doctor Antonio de Morales, padre de Ambrosio de Morales (distintas del epitafio que existió en su tumba, obra del propio Ambrosio¹¹).

Esta primera parte se extiende de los folios 1 al 25, y además de las piezas referidas a la Antigüedad, ya sacadas de la Antología Planudea, ya de otras fuentes griegas (*Suidas*) o latinas (especialmente *Cicerón* y *Gelio*) cuenta con cuarenta piezas de época renacentista, a las que podemos sumar otras seis que se encuentran en el resto del manuscrito, que por lo tanto nos trasmite un total de cuarenta y seis piezas atribuibles con toda seguridad al Renacimiento. Exis-

¹⁰ Cf. Pausanias, X, 24, 2

¹¹ Sobre la existencia real del epitafio cf. R. Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo Bibliográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid 1921, pp. 350-51; y sobre la composición de dicha inscripción, cf. la introducción de E. Flórez a su edición del *Viaje de Ambrosio de Morales...*, Madrid 1765, p. VIII.

ten otras piezas de imposible datación por su carácter totalmente literario (*epitafio a una mosca*¹²), y que por este motivo no incluimos.

Hasta aquí hemos hecho una introducción acerca del manuscrito que nos va a servir como base documental para el estudio de las inscripciones renacentistas así como del contenido de la parte que mayor interés presenta para este estudio. A partir de ahora pasamos a estudiar las inscripciones comenzando con una clasificación de las piezas según conozcamos su existencia real como epígrafe o como *pieza literaria*; y nos detendremos en observar cómo se imitan los lugares comunes de las inscripciones greco-romanas o la métrica, finalizando con un breve estudio acerca del idioma empleado.

3. Clasificación

De las cuarenta y seis piezas atribuibles al Renacimiento, ya hemos apuntado que no todas son piezas puramente epigráficas, sino que aparecen mezcladas con composiciones literarias dedicadas a los difuntos bajo distintos esquemas posibles de epitafios a imitación de los antiguos. En esta primera clasificación vamos, pues, a distinguir entre piezas que responden a una inscripción auténtica (esto es, de la que conocemos con total seguridad su localización y existencia en la actualidad o en el pasado y piezas cuya existencia suponemos como real, dada su forma o contenido o por la manera en la que nos la transmite el manuscrito), y piezas que claramente son composiciones contemporáneas o posteriores al fallecimiento del personaje al que agasajan y cuya finalidad era ser publicadas. En este grupo contamos piezas que podrían ser reales, pero cuya veracidad no es demostrable y piezas que se pueden descartar inmediatamente como epigráficas.

3.1. Inscripciones auténticas

Forman el mayor bloque de las inscripciones renacentistas del manuscrito. Son 24, muy distintas entre sí, pues tenemos epitafios que podríamos denominar como políticos, que son aquellos en los que el personaje destaca por su situación social. Así podemos destacar los dedicados a *monarcas*, como el de los Reyes Católicos (fol. 9v), el de Maximiliano de Austria (fol. 170r) y el de Carlos VIII de Francia (fol. 54r), el de *altos cargos y nobles* como el del cardenal Cisneros, obra de Juan de Vergara (fol. 3r) o el alto número relativo a

¹² Es muy corriente la composición de epitafios a animales. Baste para ello ver los ejemplos que da la obra de W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften*, Berlín 1955.

casas nobles de Niebla, Feria y Priego, (fols. 1v 3-4, 2r 1-2, 8v, 16v¹³, 18r) así como a otras casas de gran renombre tanto en España (24r, epitafio de Guio-mar, perteneciente a la familia de los Manueles, de amplia tradición en Sevilla) como en Italia (22v, epitafio de Blanca, emparentada con los Sforza y los Galeazzo e hija de los duques de Milán). Otro pequeño grupo de inscripciones se encuentra claramente relacionado con la *conquista de Granada* (4 inscripciones que acompañan a la de los Católicos en el fol. 9v); hay también inscripciones dedicadas a personajes que, al menos por el momento, nos son *desconocidos* (1v 3 a un tal Ludovico de Riparolio, 3r 5 a un médico de Alcalá de Henares, 8v de un personaje portugués, 173r, de un tal Nuño Docampo¹⁴ y su esposa). Nos parecen del máximo interés las inscripciones dedicadas por autores de fama reconocida a sus amigos (21r, 1-2 de Lorenzo Frisaeo dedicados a Lorenzo y Conrado de Bibra; 21v 2 de Erasmo dedicado a su editor Johann Froben). Para el final, hemos querido dejar una pequeña inscripción que en este manuscrito no aparece como propiamente sepulcral, sino que habla de ella como inscripción parietal en Valera (Cuenca) y que aunque no parece pertenecer a un epitafio, hemos querido recogerla por tratarse de una frase propia de las inscripciones sepulcrales desde la Edad Media, sacada de la fábula de los tres vivos y los tres muertos¹⁵ y de la que hablaremos al hacer mención del idioma.

3.2. *Inscripciones dudosas*

Dentro de este grupo incluimos aquellas inscripciones cuya estructura formal (al incluir los lugares comunes propios de las inscripciones sepulcrales auténticas que más abajo describimos, como pueden ser la fecha de la muerte y descripción de la ocupación del difunto principalmente) nos parece indicar la posibilidad de existencia como epígrafe, pero no tenemos constancia de su existencia. Serían estas la de un médico florentino de nombre Marcelo enterra-

¹³ Epitafio de Sor María, que suponemos es hermana de la marquesa de Priego (en el manuscrito, tachado se afirma *hermana de mi señora la marquesa*). Los marqueses de Priego fueron los fundadores del convento de Santa Clara en Montilla. Para el mismo personaje aparecen otros epitafios que nos resulta dudoso tomar como auténticos, si bien no podemos descartar dicha hipótesis. Hemos escogido como auténtico aquel que por su forma y contenido más se ajusta a las características del epitafio renacentista. Cf. Incripciones dudosas.

¹⁴ En este epitafio se basó Hübner para hacer la atribución del manuscrito a Florián Docampo. Sin embargo, no existen datos que nos permitan pensar que exista parentesco entre ambos, como se desprende del árbol genealógico de Florián Docampo conservado en la Biblioteca Nacional, MS. 1622, fols. 258v al 259v.

¹⁵ S. Glixellí, *Les cinq poèmes des trois morts et des trois vifs*, Paris 1914 y más recientemente K. Cohen, *Metamorphosis of a death symbol*, Los Ángeles 1973, pp. 33-34 que hace especial hincapié en las representaciones pictóricas y escultóricas de la fábula en los sepulcros.

do en la iglesia de San Miniato de dicha ciudad (fol. 1v) y la de Alberto Crantz, doctor en teología (fol. 21r). También hemos dejado para las dudosas un grupo compuesto de tres inscripciones que aparecen junto con la de Sor María en Montilla personaje que sabemos perteneció a la casa de los marqueses de Priego, fundadores del convento de Clarisas de Montilla, que hemos catalogado como de autenticidad segura, y que se encuentran en los folios 17r y 17v. Se trata de una serie de dos inscripciones y una poesía. Dudamos de la autenticidad de una de las inscripciones, que se presenta bajo la forma de epitafio (Hic Sita Est...), dado que el que escribe con anterioridad (fol. 16v) tiene más visos de ser real al hacer referencia a la fecha de la muerte y ser más explícito que el posterior; además aparece otra inscripción que no sería funeraria, sino más bien votiva, pues hace referencia a sus donaciones al convento y por último una poesía que no dudaríamos en situar entre las reales si la hubiese transcrito inmediatamente después del epitafio, pues es un esquema habitual acompañar el epitafio no métrico de una serie de versos, normalmente dos dísticos. Igualmente desconocemos si la inscripción de Erasmo dedicada a Bruno Amerbach existió o no (Fol. 21v, 3)

3.3. *Inscripciones de transmisión exclusivamente literaria*

Dentro de este grupo, incluiremos aquellas de las que podemos afirmar con total rotundidad que jamás estuvieron en piedra, ya sea porque conocemos la auténtica; o porque es evidente al ver a quién van dedicadas. La primera en aparecer es un Epitafio al Sepulcro de *Cristo* (fol. 2v), obra de Ambrosio Mariano Azzaro¹⁶ que responde al esquema tradicional de epitafio dialogado entre dos personajes, un caminante y el guardián del sepulcro. En paralelo con este, podemos colocar un epitafio a la Paz (fol. 10v) también en forma dialogada entre un caminante y la Paz. Encontramos una serie de siete epitafios relacionados con un «poeta» de nombre *Chacón* (fol. 6r), sobre el que no da datos ciertos para poder afirmar si se trata de Pedro (1525-1581) o de Alfonso (1540-1599), ambos ilustres anticuarios en la corte papal de Gregorio XIII¹⁷, y que colocamos entre los no auténticos dado que el elevado número de ellos, así como los distintos esquemas y temas que presentan¹⁸, hace pensar más bien en una serie de «juegos» estilísticos. En el folio 12r aparece un nuevo epitafio

¹⁶ Italiano al servicio de Felipe II en diversas obras de ingeniería, que posteriormente ingresó en los Carmelitas Descalzos de la mano de la propia Santa Teresa

¹⁷ Gómez Moreno, *Op. cit.*, p. 276

¹⁸ Consolación del muerto a los amigos, referencia a su amistad con las musas, referencia a su capacidad intelectual, tristeza de los dedicantes ante el sepulcro o la apelación al caminante para que lea el epitafio en que se narran las dotes del fallecido son algunos de los temas.

dedicado al Cardenal Cisneros, atribuido a Juan de Vergara, profesor de la Complutense y coautor de la Políglota, que efectivamente compuso el que se encuentra sobre el sepulcro de Cisneros en Alcalá y al que hemos hecho mención dentro del primer grupo. También incluimos dentro de las inscripciones literarias, las tres dedicadas a Marteen van Dorp (Fol. 23r, 1 a 3, dos de ellas atribuidas por el manuscrito a Luis Vives), puesto que conocemos la que realmente se puso sobre la tumba de este humanista en el monasterio cartujo de Lovaina, obra de Erasmo, y que desapareció en 1783¹⁹. En los folios 134r y 171r aparecen lo que son claramente dos redacciones de un mismo epitafio, dedicado a D. Antonio de Morales y del que ya hemos expuesto con anterioridad que no es el auténtico. Por último, y también muy interesante, encontramos un epitafio dedicado a *Mehmet II*, sultán turco bajo cuyo mandato cayó Bizancio (fol. 172r), y para el que nos resulta extremadamente difícil aceptar como auténtico un epitafio en hexámetros latinos.

4. Los Lugares Comunes

Los lugares comunes que aparecen en esta selección de epitafios renacentistas que realiza el autor o autores del Ms. 5973 resultan de un extraordinario interés, debido a que en tan pequeño número de piezas recoge los más importantes *topoi* que la Antigüedad estableció para las inscripciones sepulcrales²⁰. Estos son los lugares comunes de las inscripciones²¹.

4.1. El monumento sepulcral como marca del enterramiento

Este lugar común es, lógicamente el más utilizado, pues hace referencia a la función primordial del monumento sepulcral, recordar que esa piedra es la

¹⁹ Cf. C. Reedijk, *The poems of Desiderius Erasmus*, Leiden 1956, pp. 333-335, poema 113. Como se puede leer en dicha obra, es posible que en la tumba de Dorp se inscribieran también los epitafios compuestos por Vives y Goclenius, pero no existen referencias que lo aseguren ni tampoco referencias de cuál de las dos composiciones es la que pudo ser inscrita, razón por la que lo mantenemos entre los de transmisión literaria.

²⁰ Un interesantísimo estudio formal sobre el epitafio renacentista es el de J. Pascual Barea, «El Epitafio Latino Renacentista en España». *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Cádiz 1993, Vol. 2, pp. 727-747

²¹ Es muy extensa la bibliografía acerca de los loci en los epitafios. Por mencionar a algunos trabajos cabe recordar R. Lattimore *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Illinois 1942 así como I. Kajanto *Classical and Christian studies in the Latin epitaphs of Medieval and Renaissance Rome*, Helsinki 1980. Más modernas son A. González Ovies *Poesía Funeraria latina (Renacimiento Carolingio)*, Oviedo 1993, M^a T. Muñoz *Tradicón formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania Cristiana*, Vitoria 1995, o I. Velázquez «Dobletes en la Epigrafía Funeraria Latina: Materiales para su estudio» *CFCELat* 11 (1996) 77-113, y la bibliografía allí citada.

marca de una tumba, aunque no es obligatoria su inclusión en el epitafio. Viene este *topos* muy condicionado por el *Hic Situs Est*, de las inscripciones romanas, ya utilizándolo en su forma original (fol. 1v, 4; 6r, 9 *exuviaie hoc sitae sepulchro*; 12r, 2 v.11 *Hic ergo est*; 17r, 2), aunque están mucho más extendidas las formas que se refieren directamente al sepulcro, del tipo *conditus in hoc sepulcro*, *hic conditus*, *in hoc sepulcro imposito* (referido al cuerpo) que alcanzan un número de 18²². También aparece en nueve ocasiones la fórmula *Hic iacet*²³; y en una (9v, 5) se combinan ambas fórmulas *Hoc tumulo conditus iacet*.

4.2. Llamada al caminante y petición de favores al mismo

La llamada al caminante es un lugar común que, en nuestros ejemplos, aparece menos que el anterior. Ya en los epigramas funerarios griegos y romanos, solía acompañarse de algún tipo de petición al lector (en su caso el caminante que al entrar en la ciudad pasaba ante las estelas funerarias) y consistía en la solicitud de algún tipo de sacrificio, la pronunciación del nombre del difunto o de las famosas palabras *Sit tibi terra levis*²⁴.

En el manuscrito, aparecen estas apelaciones al lector/caminante en algunas ocasiones: Ludovico de Riparolio (fol. 1v, 3): *Hoc igitur lector, solum te deprecor, ores, ut peccatori sit sine fine quies* (también en el de Felix de Guzmán fol.1v, 4: *Quaeso igitur lector, dicas pia verba sepulchro. Terraque felicit contegat ossa leuis.*) Lógicamente, la solicitud se cristianiza cambiando la expresión pesimista de los paganos, por la más optimista de solicitar la oración que permita la salvación del alma del muerto. También encontramos una interpelación indirecta al lector en varios epitafios, como el de Conrado Bibra (fol. 21r, 2), cuando tras hacer una enumeración de sus virtudes, pregunta *Quaeris nunc ubi sint?* o en los dos epitafios que Luis Vives hace con evidente afán de imitación clásica (como él mismo reconoció²⁵): 23r, 2. *—Resiste viator... y 23r, 3.— Tu quidem properas viator, sed nos abs te exiguam morulam poscimus [...]* *Vale et vive*. En las dos inscripciones dedicadas a Antonio de Morales también aparece (fols. 134r y 171r) *Parumper/paulisper cessa viator*.

²² Folios 1v,2 «*hanc statuam ... erexit*» 3r, 4; 6r, 4, 6, 7, 8; 8v, 6; 9v,1, 4, 5; 10r, 2; 21v, 2; 23r, 2, 3; 24r; 54r, 2; 134r y 171r, 1.

²³ Folios 1v, 3 «*Hic ego qui iaceo*»; 2r, 1 y 2r, 2 en castellano; 2v, 1 en forma de pregunta, «*Quis iacet hic?*»; 3r, 5; 8v, 3 en portugués; 9v, 3; 21r, 1 y 21v, 3.

²⁴ Por poner un ejemplo, podemos mencionar la inscripción del folio 23r, 4 en el presente manuscrito, que recoge el C.I.L. II, n° 1235, y que concluye con el verso: *Hoc peto nunc dicas sit tibi terra levis*.

²⁵ Juan Luis Vives, *Epistolario*, Ed. y Trad. José Jiménez Delgado, Madrid 1978, pp. 406 y ss, Carta de Vives a Cranevelt (n° 108) y epitafio de Vives a Dorp. (n° 109).

Por último es interesante destacar el epitafio de Maximiliano I (fol. 170r, 2) en el que se encuentra una de las formas más llamativas de interpelación al lector, la bendición / maldición que dependerá de su comportamiento ante el monumento sepulcral, motivo también muy común entre los epigramas funerarios griegos, en los que se maldecía a cualquier posible profanador.

4.3. Elogio del difunto

El elogio del difunto es otro de los lugares comunes que se repite en la inmensa mayoría de las inscripciones sepulcrales (y más cuanto más artísticas sean éstas, pues, si bien es conocida la existencia de epitafios literarios no excesivamente laudatorios para el difunto, como el de Timocreonte²⁶, lo cierto es que los epitafios literarios tienen la finalidad de alabar al difunto).

La forma tradicional de la alabanza al difunto consiste en una enumeración de sus virtudes, evidentemente magnificadas. Lo más interesante de este tema es observar cómo según cada época, e incluso según la idea que pretende transmitir el epitafio, las virtudes que se destacan son muy distintas. Veremos pues, cuáles son las distintas virtudes más valoradas en esta época. En primer lugar, de las cuarenta y seis piezas renacentistas de nuestro estudio, un total de treinta y tres tienen un marcado carácter laudatorio, lo que da idea de la importancia que este *locus* tiene. Podemos ver que se destacan principalmente dos.

4.3.1. Eminencia cultural

Es quizás una de las principales virtudes que más se destacan en cualquier personaje del Renacimiento. Se presenta en nueve de las inscripciones²⁷ por distintos motivos: Cisneros, en dos de ellas como fundador de la Universidad Complutense, 3r, 4: *Condideram musis Franciscus grande liceum*; o Pedro Mártir, fol. 9v, 4, como narrador de la historia contemporánea de España: *Rerum aetate nostra gestarum, ac novi orbis ignoti hactenus illustratori*; siendo un simple motivo que en el resto de las inscripciones se recuerda con adjetivos (desde los más expresivos *eloquii princeps, pieridumque decus, o Musarum decus, optimus poeta*, de las inscripciones dedicadas a Chacón, hasta los más prosaicos *sapientissimo, facundissimus doctissimusque* que se vienen uti-

²⁶ *Anthologie Grecque* (Cf. *sup.* nota 2) vol. IV, N° 348, p. 202, obra de Simónides de Quíos, transmitido en el manuscrito objeto de nuestra investigación en su versión latina (fol. 3v, 2): *Multa bibens; et multa uorans, mala multaque dicens | ipse uiris, iaceo Timocreon Rhodius*.

²⁷ Fols. 3r, 4; 6r, 3,4,7,9; 9v, 2,4; 12r, 2; 21r, 4.

lizando desde los epitafios tardoantiguos y medievales). Es muy destacable dentro de este grupo, uno de los epitafios que hemos referido anteriormente como dedicados a Chacón; porque lo que se hace es un paralelo con el conocidísimo epitafio de Nevio, al que imita en los siguientes términos (fol. 6r, 4): *ingenii dotes si possent fata morari, | semper victurus certe Chaconus erit*. Imitación muy sutil en la que permanece la idea de que si un cierto hecho (que todos reconocemos como imposible) se pudiera dar en alguna ocasión, sería precisamente con el personaje celebrado con quien se daría.

4.3.2. *La conducta moral*

La conducta moral es, lógicamente, la dictada por las normas religiosas de la época y por tanto lo que más se destaca es la observancia religiosa. A este efecto consideramos los epitafios de Sor María, para la que se mencionan constantemente las principales virtudes del cristiano, humildad, modestia, así como las inherentes a su condición de religiosa: desprecio del siglo, dedicación a Dios y a los pobres, y por supuesto la virginidad. El epitafio de Pedro de Córdoba también hace referencia a sus virtudes morales: *modestissimo... incomparabili christianae pietatis observantia, candidissima castitate*. Mención aparte merece el curioso epitafio del personaje portugués, cuya lectura nos indica cuál era el comportamiento moral exigible a una persona del pueblo llano: *Aqui jace Juan Afonso labrador que nen foi reo ni ator nen conoceo a o rey nen a seior ne tive differenças con sua moller*.

4.3.3. *Virtudes de las mujeres*

Hemos hecho un apartado especial para las virtudes que se destacan en las mujeres, que, evidentemente, son distintas que para los hombres ya desde la Antigüedad²⁸. Son cinco las composiciones dedicadas exclusivamente a mujeres que contengan algún tipo de referencia a sus virtudes. En primer lugar la de Dña. Teresa, a la que se le aplica un escueto *generosa*, para, sin mencionar nada más sobre ella, pasar acto seguido a describir su linaje así como el nombre e ilustre origen de su esposo, el conde de Niebla. Tres de las cuatro piezas dedicadas a Sor María en el convento de Montilla, también hacen referencia a su talla moral y ya las hemos mencionado anteriormente, añadiendo la lógica referencia a la belleza, en este caso la belleza física (*corporis speciosissimi*) que, aunque no debería tener ninguna importancia para una mujer retirada del

²⁸ Del Barrio, M^a L., *Epigramas Funerarios Griegos*, Madrid 1992, 22 y ss.

mundo, debe resaltar el autor, pues, según parece, es una de las buenas cualidades que debe poseer una mujer (*in quam fata omnium foeminarum virtutes congersere*). En cuanto al sepulcro de Guiomar Manuel, en ella se destaca, además de las virtudes que ya vemos como tradicionales para la mujer (*nobili et pientissimae foeminae*), también sus contribuciones a las obras en la ciudad de Sevilla, reparación de templos y caminos, etc.

4.4. Datos biográficos del difunto

Volviendo a los lugares comunes, éste es también muy importante, pues el epitafio trata de ser un recuerdo de lo que supuso la vida del difunto, un recuerdo para no ser olvidado, que, por ello, debe incluir cuál fue la actividad del difunto, cuáles sus obras, además de otros datos, en los que por lo evidente y, podríamos decir, prosaico, no vamos a detenernos, como podría ser la fecha de la muerte.

4.4.1. Cargos públicos y eclesiásticos

En este grupo hemos incluido once epitafios. Los cargos que aparecen en estos epitafios son variados, sin embargo, se destacan los epitafios dedicados a altas dignidades eclesiásticas. De nuevo debemos mencionar aquí los dos del cardenal Cisneros, de quien se recuerda no sólo su cargo religioso, sino también el político: 3r, 4 *frater, dux, praesul, cardineusque pater* y 12r, 2 *humeros ornat purpura, mitra caput*. Otros personajes de la Iglesia que recoge son: el obispo de Badajoz Lorenzo Suárez de Figueroa, los arzobispos de Granada Fernando de Talavera y Pedro Ramiro de Alva y el obispo Lorenzo de Bibra (en el que se destaca, al igual que en Cisneros su misión política: *Princeps probus, praesul pius, patriae pater*). Incluimos igualmente el de los Reyes Católicos, en los que se pondera su lucha contra los musulmanes y el hecho de la unidad de la nación; y el muy completo de Maximiliano I, que por su forma se puede considerar calco directo de cualquier inscripción imperial romana. Por último, en la inscripción de Pedro de Córdoba y Figueroa (18r), tenemos un personaje de rango social elevado, y por ello se especifica su título *Feriae comiti*.

4.4.2. El genus

Este tema es también bastante importante en la selección de piezas renacentistas que hace el manuscrito, puesto que, como ya advertimos en un principio, en este Florilegio aparecen algunas piezas que corresponden a una obra de alabanza de ciertas familias de la nobleza, esencialmente aquellas que

cuentan entre sus apellidos el de Guzmán. Así pues, son siete los que hacen dicha referencia. Entre ellos, forman un grupo los dos redactados en castellano, (2r 1, a Teresa, esposa del Conde de Niebla y 2r, 2 el matrimonio formado por Álvaro de Guzmán, hijo del duque de Medina Sidonia y María Manuel, hija del Conde de Feria) junto con el inmediatamente anterior, en latín (Dedicado a Félix Guzmán) y otro posterior (8v, 6 al Obispo de Badajoz), colocados los cuatro en la misma iglesia sevillana²⁹, y pertenecientes a la misma familia, los Guzmanes de Medina Sidonia, fundadores de dicho monasterio sevillano. En relación directa con estos, podemos situar el de Guiomar Manuel³⁰ (24r). Igualmente se resalta el origen noble en el epitafio de Sor María en Montilla (17r, 1), aunque en este caso sin hacer referencia a la familia de la que descendía. También un epitafio que nos interesa en este sentido es el de Blanca, hija de los duques de Milán, puesto que sólo resalta el hecho de su relación familiar con personajes de la máxima importancia política: *Tres Italos proceres terris ego Blanca Latinis | Regnantes vidi, filia, nupta, parens.*

4.4.3. *La profesión*

La profesión es un elemento central en la descripción de los datos biográficos del difunto y suele ir acompañada de elogios a su conocimiento y buen hacer en la materia. En este apartado contamos con tres composiciones de las que dos son dedicadas a médicos: la de un tal León, en Alcalá de Henares: *medicus notissimus orbi* (en el que se puede ver la exageración en la adjetivación) y la de Antonio de Morales, en sus dos versiones. La otra composición es la dedicada por Erasmo a su impresor Johann Froben, de quien afirma: *ornavit veterum monumenta sophorum arte, manu, curis, aere, favore, fide*, muy elogioso pero a la vez comedido, y que podríamos relacionar con el apartado en el que hemos hablado de la eminencia cultural.

4.5. *Las creencias*

Es común que los epitafios hagan hincapié en las creencias religiosas del fallecido. A fin de cuentas, ¿qué mejor lugar que el propio sepulcro para recordar las esperanzas en la vida de ultratumba? No es un motivo común a todos los epitafios, aunque es de sobra conocido; suele venir acompañado del

²⁹ San Isidoro del Campo.

³⁰ Familia de doña María Manuel, esposa de un Medina Sidonia e hija del conde de Feria, recordada en el epitafio del folio 2v, n° 2.

reflejo del paso a un mundo mucho mejor que el de los vivos³¹, razón por la que no se debe compadecer al muerto, sino que debe ser ejemplo para los vivos, que, siguiendo su ejemplo, lograrán llegar a la vida eterna. Esta idea se repite en varias piezas, por ejemplo en la *consolatio* de Chacón a sus amigos (*Discite felices finem reperire labori et me per domini regna suprema sequi*). Por supuesto es el motivo central del epitafio de los Reyes Católicos, que resalta su tarea de «depuración religiosa» de la nación, como también lo es, lógicamente, en los epitafios de la monja clarisa de Montilla. Se convierte en el tema central del epitafio de Pedro de Córdoba, duque de Feria, del que se destaca su condición de *Deo et hominibus carissimo*. Es muy típica la visión que da Vives en los epitafios de Marteen van Dorp, al afirmar que su alma es indigna de este mundo (*sic vixit ut terra esset eo indigna*) y acompaña el epitafio con otro motivo muy corriente en las inscripciones antiguas, el cielo provoca la muerte envidioso de la gloria de un mortal, aunque convenientemente suavizado para no caer en problemas de carácter religioso (*Sic mortuus est ut coelum videretur illum terra invidere*). Sin embargo, el afán de imitar los epitafios griegos y romanos, lleva en ocasiones a no sólo adaptar formas expresivas que eran propias de estos, como la expresión *Deo o Christo Optimo Maximo*, de referente de sobra conocido, sino la continua alusión al destino (*fatum*) como causante de la muerte, que se recuerda en diez composiciones, o a recordar quién era el dedicante del monumento sepulcral: *amicus amico posuit* (9v, 2) o *decanus et capitulum posuere sepulchrum* (9v, 4).

4.6. Otros

Existen otros muchos lugares comunes, que por brevedad y dado que tienen una menor representación en este florilegio, tan sólo vamos a mencionar, como pueden ser el dolor que deja en familiares y amigos la muerte del difunto, en dos de los dedicados al escritor Chacón, o la *consolatio* del difunto a los amigos en uno de ellos, tema muy extendido en los epitafios antiguos, en este caso bajo el motivo recurrente de la muerte todopoderosa (*Mors potuit, cunctos quae domuisse potuit*). También la muerte de jóvenes que dejan gran dolor en los padres (el epitafio de Félix Guzmán o el de Bruno Amerbach), en los que se hace hincapié en la juventud del difunto.

5. La métrica

No vamos a extendernos especialmente en este apartado. Con todo nos parece interesante señalar que también en este punto el manuscrito es un refle-

³¹ Visión pesimista ya desde los griegos. vid. Sófocles, *Electra* 1170.

jo de los distintos florilegios que se estaban publicando por toda Europa, y combina epitafios en diversos metros (esencialmente los más tradicionales, el dístico y, a mucha distancia, el hexámetro), con epitafios en prosa. Son en total diez y nueve composiciones en dístico frente a dos en hexámetro y veintiseis en prosa, lógico esto último, si pensamos que la tendencia general es que los epitafios auténticos sean en prosa. Respecto a las dos composiciones en hexámetros, podemos afirmar que son raras, y hemos de tener en cuenta que al menos una de ellas es totalmente falsa; la dedicada a Mehmet II. Las compuestas en dísticos responden a la forma típica de los epigramas sepulcrales, como se puede comprobar en las piezas de la Antología Palatina³².

6. El idioma

Las inscripciones renacentistas de este manuscrito alternan en el uso de idiomas entre latín y romance (castellano a excepción de una inscripción portuguesa). El uso de los idiomas queda claramente decantado en favor del latín. Las inscripciones en castellano se restringen a dos epitafios pertenecientes a miembros de familia noble, posiblemente los protectores de nuestro anónimo autor, y a la inscripción parietal en la que se hace mención de la fábula de los tres vivos y los tres muertos de finalidad claramente moralizante, que justificaría que el texto estuviese en castellano. Por otra parte, la inscripción en portugués es fácilmente explicable, pues estamos ante la inscripción sepulcral de una persona de baja condición social, un labrador, que justifica plenamente la no utilización del latín, propio de las clases acomodadas o de personas de un alto nivel cultural.

7. Conclusión

Tras este estudio, por otra parte somero, creemos que queda demostrada nuestra tesis acerca de que en este manuscrito el autor no sólo está recogiendo piezas al azar, como podría desprenderse del desorden y mezcla de distintas épocas, intenciones o funciones de las piezas, sino que en las que recoge del Renacimiento, con ser pocas, se incluye una gran variedad de motivos, estructuras formales así como autores y destinatarios de renombre, que justifican el interés de esta obra como Florilegio que representa las distintas formas de las que se puede componer un epitafio, quién sabe si como un manual para futuros compositores de epitafios.

³² Tenemos también como ejemplo la obra *Epigrammata Disticha Poetarum Latinorum, Veterum Et Recentum Nobiliora, Quae Unico Constant Hexametro Et Pentametro*. Coloniae Agrippinae, apud Iohannem Kinckium MDCXLII, edición realizada por Bartoldo Nihusio.